

# Un cierre con la presencia de la inteligencia artificial

Hoy pareciera que estamos viviendo bajo la idea de que no hay ladrillo que no se transforme, beneficie y contamine con las virtudes y los peligros de la inteligencia artificial (IA).

Traductores del mundo —unidos o separados— saben que, como tantas otras profesiones, están librando una batalla en condiciones desleales contra el avance diario de los «colegas» electrónicos que —hay que decirlo— se superan a diario y crecen aprendiendo de modo exponencial y espeluznante. Por ello, este ha sido uno de los grandes temas que recorrieron los cuatro días del congreso. Si bien se analizaron y discutieron cuestiones relativas a los infinitos mundos del arte de traducir, en muchas mesas se discutía, en general o en particular, la necesidad de esclarecer la omnipresencia de la IA.

La temática no solo estuvo presente en gran parte de las mesas de discusión y ponencias, también fue el tema central del panel de cierre del congreso, que tomó la segunda parte del lema general: «... que perfeccionan su futuro», a cargo de un grupo de expertos en esta materia y moderado por la presidenta de la institución.

El espíritu a lo largo de las exposiciones era el de no alarmar, de discutir las profecías apocalípticas que ponen en duda la existencia del traductor en el corto plazo y de demostrar que queda mucho trabajo por hacer. «Mucha gente ya es *cyborg* porque lleva un marcapasos y entraría por lo tanto en esa definición», avisó Juan Gustavo Corvalán, director del Laboratorio de Innovación e Inteligencia Artificial de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Y agregó: «Hemos visto las tendencias alarmistas que van en contra de la tasa global de desempleo en aquellos países donde más hay robots y donde más hay inteligencia artificial», sostuvo Corvalán. Hacia 2017, las proyecciones en los cuatro países líderes en robótica —y hoy en IA— preveían que hacia 2019 se reducían las tasas de desempleo. Por ejemplo, «en

Corea del Sur, descendía del 3,1 % al 2,7 %; en Alemania, del 6,1 % al 2,9 %; en Estados Unidos, del 9,6 % al 3,5 %; y en Japón, del 4,9 % al 2,9 %».

A su vez, Gerardo Bensi, presidente de ADICA (Asociación de Intérpretes de Conferencias de la Argentina), se preguntaba desafiante «qué hace la IA con eso que se denomina el carácter dialógico del discurso, esa capacidad que tienen los enunciados de poner en escena a otros enunciadores, y que muchas veces es pertinente interpretar porque por algún motivo el enunciador lo puso ahí». Agregó: «En ciertas situaciones el ser humano está más capacitado para saber cuál es la interpretación o traducción más pertinente en cada contexto».

Luego argumentó: «La comunicación interlingüística no puede quedar en manos de las máquinas porque la IA no produce discurso, lo que hace es reproducir a partir de los datos que nosotros mismos cargamos. Esos datos son traducciones realizadas por otros seres humanos y no sabemos con qué empeño fueron hechas, con qué espíritu autocrítico por parte del traductor; eso ya de por sí es un motivo para observar críticamente los resultados que nos ofrece la IA».

Bensi suma otro elemento interesante en el terreno social: «Habría que pensar si queremos que se sigan reproduciendo sesgos raciales, de género, de clase, que circulan por todas partes. Si le damos esos enunciados a la IA, entonces nos va a devolver textos con los mismos sesgos. Lo que hace la IA es reflejar a la sociedad de la que surgió». Y concluyó: «El peligro es aplicar la tecnología sin pensar en sus implicancias para el lenguaje, para la sociedad, porque pensar sigue siendo una facultad exclusiva del ser humano».

Finalmente, Damián Santilli —traductor público de inglés, corrector internacional de textos en lengua española y magíster en Lingüística por la Ateneum University (Polonia)— habló sobre el futuro de la traducción más allá de la automatización.





Subrayó: «Otro punto que no termina de quedar claro es cuáles son las fuentes. Porque también se puede entrenar con errores y las IA pueden tomar esas fuentes con errores como traducciones correctas y reproducirlas; de ese modo, traducimos mal todo y baja al 100 % y seguimos haciendo Control + Enter sin revisar nada».

Ante cierto entusiasmo perverso que muchas veces impulsa la muerte de cosas, personas y profesiones, Santilli recordó que no es la primera vez que se anuncia el fin de la traducción y de los traductores y respondió: «No son nuevas todas estas cosas que estamos viviendo como profesión, si pensamos en la traducción automática en sí desde aquel hito que fue el experimento realizado en Georgetown, en 1954, que fue efectivamente la primera

vez que se hizo una traducción automática. Ese famoso experimento de IBM, que tradujo del ruso al inglés unas sesenta oraciones, se hizo con muchísima financiación del Gobierno de Estados Unidos para poder llevar adelante ese proyecto. Se aventuraron a decir que en un período de tres a cinco años pensaban resolver todos los problemas de la traducción automática. Eso ocurrió en 1954 y pasaron muchos más de tres años...», concluyó Santilli con una sonrisa.

En el cierre de la discusión, Corvalán planteó el gran intríngulis de estos tiempos, y que excede al campo de la traducción: «La pregunta es cuánto me tengo que reconvertir y a qué velocidad».



El fin de semana puso en evidencia la pasión de los traductores por saber, conocer y aprender más. Las salas estuvieron muy activas, nadie se quería perder ninguna charla.



## Ceremonia de cierre

A media tarde del domingo, los asistentes convocados en el salón central del Palais Rouge iniciaron la ceremonia de cierre de este tan significativo encuentro.

La presidenta Beatriz Rodríguez llamó a acercarse al estrado a los integrantes del Consejo Directivo, a los del Tribunal de Conducta, a los del Comité Organizador, a los del Comité Evaluador de Ponencias y, finalmente, a todos los colaboradores del Colegio. Con sus palabras repartió agradecimientos para todos los que hicieron posible este gran encuentro y ella también fue recompensada con un enorme ramo de flores que la emocionaron visiblemente.



Después llegó el turno del Coro del CTPCBA—dirigido por Mariano Irschick—, que interpretó obras que llenaron de emoción a quienes empezaban a despedirse luego de cuatro jornadas de intercambio profesional.

### Repertorio del Coro en la ceremonia de cierre

*Si Buenos Aires no fuera así*, de Eladia Blázquez (arreglo: Liliana Cangiano)

*Alma llanera*, de Pedro Elías Gutiérrez (arreglo: Liliana Cangiano)

*El pescador*, de José Barros (arreglo: Mario Esteban)

*Ojalá que llueva café*, de Juan Luis Guerra (arreglo: Mariano Irschick)

*Piel canela*, de Bobby Capo

*Vivo por lei*, de Andrea Bocelli (adaptación coral: Mariano Irschick)



### Coro del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires

**Director:**  
Mariano Irschick

**Sopranos:**  
María Eugenia Leimann  
Gabriela Stolle  
Guadalupe Martín  
Marcela Ruiz  
Rosario de Tezanos  
Silvia Brizuela  
María Inés Benavente  
Karina Medaglia  
Ludmila Novotny

**Contraltos:**  
Carolina Vanzato  
Laura Coria  
Liliana Gómez  
María Alicia Rosanova  
María Delia Sors  
Patricia Brennan  
Silvina Abate  
Susana Fij  
Elsa González Guirado  
María del Carmen Propato  
Elizabeth Guitta  
Mariana Grugni  
Beatriz Lugo

**Tenores:**  
Martha Piuma  
Pablo Carloni  
Norberto Gaiarin  
Gabriela Aspro

**Bajos:**  
Carlos Entesano  
Carlos Bunge  
Christian Ou  
Norberto Cantarini  
Gustavo Aguirre Faget  
Tomás Lugo

**Cuatro y guitarra:**  
Hedwing Gamarra

**Percusión:**  
Mariano Velardi



Finalmente, se realizaron los tradicionales sorteos para compartir con los presentes. Lo más curioso fue el método utilizado para esto: se le pidió a ChatGPT que organizara un sorteo de acuerdo con la cantidad de números entregados y los premios que había para distribuir. «Sabemos que las máquinas y la inteligencia artificial no nos van a reemplazar, pero sí vamos a ver si con la inteligencia artificial podemos reemplazar el sorteo manual, vamos a hacer el intento», dijo ante las sonrisas del público la consejera Mariana Costa. Entonces, se sortearon becas para cursos en el Colegio, para exámenes de certificación de idiomas y para talleres; libros como el *Manual de informática aplicada a la traducción*, del Fondo Editorial del Colegio, y *El español de los traductores y otros estudios*, de Alicia Zorrilla; diccionarios; licencias de *software*; invitaciones para el festejo de los cincuenta años del Colegio, etcétera.



**VII CONGRESO LATINOAMERICANO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN**  
*Los cimientos de la profesión que perfeccionan su futuro*



El largo aplauso, los abrazos infinitos, las intenciones de reencuentro y las palabras de amistad animaron la promesa de volver a verse, probablemente en el VIII Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación.  
 ¡Hasta pronto!